

Ecos intergeneracionales: nietas de ex presas políticas frente a los legados del terrorismo de Estado en Uruguay

Intergenerational echoes: Granddaughters of Former Political Prisoners and the Legacies of State Terrorism in Uruguay

Bruno Andreoli,¹ Federico Caetano² y Catalina Carrasco³

Resumen

Se presentan resultados de una investigación sobre la transmisión intergeneracional del trauma provocado por la última dictadura en Uruguay (1973-1985). El análisis se concentra en las experiencias de nietas de ex presas políticas. La categoría de transmisión intergeneracional del trauma da cuenta de dinámicas intrafamiliares conflictivas que afectan la autoperccepción y vínculos de generaciones sucesivas de familiares y dificultades para verbalizar los factores sociohistóricos que inciden en silencios y pugnas familiares. La investigación también aborda indicios de disputas intergeneracionales en torno a las potestades para expresar dolor sobre el terrorismo de Estado. Este tipo de abordaje sobre el período dictatorial es incipiente en Uruguay y se suma a las contribuciones orientadas a aceptar la contemporaneidad del terrorismo de Estado. La evidencia empírica consta de 14 entrevistas y un grupo de discusión con nietas de ex presas políticas y cuatro conversatorios abiertos.

Palabras clave: transmisión del trauma, memoria, generaciones, terrorismo de Estado.

Abstract

This is a study on the intergenerational transmission of trauma caused by the last dictatorship in Uruguay (1973-1985). The analysis focuses on the experiences of granddaughters of former female political prisoners. The category of intergenerational transmission of trauma emerges from the conflictive intrafamilial dynamics that affect the self-perception and ties of successive generations of relatives, as well as difficulties in verbalizing the sociohistorical factors that influence family silences and conflicts. The study also addresses evidence of intergenerational disputes regarding the power to express grief over State terrorism. This type of approach to the dictatorial period is incipient in Uruguay and adds to the acceptance of the contemporaneity of state terrorism. The empirical evidence consists of 14 interviews and a focus group with granddaughters of former political prisoners, and four open presentations.

Key words: intergenerational transmission of trauma, memory, generations, State terrorism.

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

² Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Psicología Universidad de la República.

³ Investigadora independiente.

Introducción: la institucionalización del silenciamiento y una apertura al estudio de subjetividades postergadas

La última dictadura militar en Uruguay (1973-1985) se enmarcó en un proceso de despliegue autoritario latinoamericano en el contexto de la Guerra Fría, como parte de la Doctrina de Seguridad Nacional liderada por EE. UU. Instituyó mecanismos de violencia material y simbólica, en el marco de un proyecto ideológico y estratégico amplio, orientado a la inmovilización y a una pacificación de corte totalitario (Caetano y Caetano, 2024; Caetano y Rilla, 2011; Marchesi, 2001; Marchesi y Markarian, 2022). Para ello, la dictadura construyó una imagen de la subversión civil significada como una figura espuria, que operaba como una otredad amenazante para la paz social. A la par, desplegó mecanismos de vigilancia y represión sistemáticos que tenían como eje a un constructo de enemigo común, invisible y peligroso (Caetano y Caetano, 2024). Como consecuencia, indujo un estadio de parálisis colectiva catalogable como «cultura del miedo» (Lechner y Güell, 2006), expresado en el silenciamiento de voces políticas alternativas a través de la institucionalización de prácticas burocratizadas de vejación, que incorporaron un repertorio de crímenes de lesa humanidad, que incluyó la tortura, el homicidio, la desaparición forzada y el encierro.

Una vez iniciada la transición hacia la democracia, bajo el precepto de la reconstrucción del lazo social, se instrumentaron las denominadas «políticas del olvido» (Huyssen, 2001). Como señala Eugenia Allier Montaño (2015), los primeros años de la postdictadura constituyeron una «época de silencio público sobre el pasado reciente» (2015) con la pretensión de instaurar un modelo de conciliación pasiva y desmovilizada enmarcada dentro del perímetro de la impunidad y de la renuncia ciudadana del sentido civilizatorio de justicia. La ley 15.848 (conocida como *ley de caducidad*), que amnistió a quienes cometieron abusos contra los derechos humanos, exemplifica esta trama política de desmemoria que se ha deslizado dentro del perímetro de silenciamiento de las resonancias individuales y colectivas del pasado traumático, instituyendo un negacionismo sistemático sobre efectos psicosociales contemporáneos del terrorismo de Estado.

Ante este *continuum* de violencias, dentro del que se buscaba erradicar del espacio público y del diálogo democrático al reconocimiento de lo traumático a través de la institucionalización del olvido, en Uruguay se activaron focos de resistencia activa, estructurada desde una confluencia entre las movilizaciones de sociedad civil organizada y de sectores del mundo académico. Desde estas coordenadas de lucha por la memoria, verdad, justicia y reparación, se ha logrado reunir acervo documental sobre el terrorismo de Estado, habilitando un reconocimiento público de estos aspectos y reconstituyendo el carácter movilizante de una «memoria ejemplar» (Todorov, 2000), que opera como agente de una profilaxis democratizadora.

No obstante, a pesar de avances donde se ha instituido una disruptión de la fosilización de un «pasado espectáculo» (Sarlo, 2005), existe un tópico mayormente invisibilizado y que grafica las fuerzas inerciales del terrorismo de Estado sobre el presente: la transmisión intergeneracional del trauma social y los efectos en la «tercera generación». En este artículo exploramos mecanismos hipotéticos y efectos intergeneracionales relevados del trauma psicosocial que ha desencadenado. Más concretamente, indagamos en las representaciones de nietas de ex presas políticas sobre el período dictatorial y los efectos psicoafectivos que perciben en sus abuelas y progenitores y, fundamentalmente, en ellas mismas. Consideramos que este tipo de estudio constituye un avance en la indagación sobre el período dictatorial a partir de subjetividades que han sido mayormente ignoradas en la esfera pública, donde incluimos a la sociedad civil organizada y a la academia.

En el apartado siguiente sintetizamos contribuciones de algunos antecedentes de investigación. Priorizamos consideraciones sobre la transmisión del trauma y pugnas democratizadoras intra y extrafamiliares a lo largo de generaciones. También consideramos el uso problemático del concepto *generación* para el análisis social, abordando sus desventajas y los potenciales analíticos por los cuales nos decantamos. Posteriormente detallamos la estrategia metodológica practicada para analizar estas problemáticas, así como fundamentos tras los recortes sociodemográficos del muestreo. Como ampliaremos, la evidencia empírica del artículo se sustenta en 14 entrevistas en profundidad y un grupo de discusión con nietas de ex presas políticas, así como cuatro conversatorios donde participaron personas de generaciones diferentes. Posteriormente abordamos la pertinencia de los núcleos temáticos principales (transmisión del trauma y generaciones) con la evidencia empírica producida. En las reflexiones finales repasaremos algunas contribuciones que consideramos destacables y marcaremos algunos caminos futuros de este proyecto.

Antecedentes teóricos: transmisión intergeneracional del trauma social y la reconstrucción de la memoria colectiva en contextos posdiktoriales

La memoria colectiva uruguaya sobre el terrorismo de Estado se configuró a través de interacciones tensas, entre la obsesión oficial por el olvido y la persistencia de memorias subalternas que se han enfrentado a la política de supresión del pasado (Allier Montaño, 2010, 2015). Este punto de tensión constituye uno de los vectores más significativos de la esfera pública posdiktorial, y se ha expresado en disputas del espacio público, la historia nacional y las genealogías familiares.

El estudio de la memoria y la elaboración de los pasados traumáticos en Uruguay se inscribe dentro de un campo de investigaciones más amplio sobre las dictaduras del Cono Sur, que han aportado perspectivas complementarias. Los procesos de resistencia mnemónica no han sido lineales: han sido desplegados con velocidades y geometrías variables, configurando territorios simbólicos discontinuos y cambiantes. En esta línea, Cristina Scheibe Wolff (2018), desde una perspectiva de género y utilizando una mirada centrada en el cuerpo y las emociones, desarrolla un análisis sobre cómo ciertas experiencias de mujeres, que durante largo tiempo permanecieron soterradas y marginadas, fueron emergiendo a través de relatos profundos y de fuertes alianzas afectivas posibilitadas por contextos sociales y políticos más empáticos.² La autora subraya que estas narrativas, arraigadas en testimonios orales y textos autobiográficos de mujeres militantes y familiares víctimas del terrorismo de Estado, operan como cuñas disruptivas dentro de las narrativas dominantes, activando afectivamente nuevos modos de recordar, sentir y reelaborar las memorias traumáticas incluso fuera de los marcos institucionalizados por los Estados nacionales.

En sintonía con estos planteos, Alejandra Oberti y Claudia Bacci (2022) subrayan el carácter móvil de la memoria como una práctica contingente y polifónica demarcada por la dimensión afectiva. Posicionan las memorias en plural no como un relato uniforme, sino como un proceso dinámico en que las dimensiones subjetivas y colectivas se entrelazan continuamente, produciendo pliegues de sentido en constante resignificación. Desde una perspectiva feminista que hace hincapié en aspectos experienciales incontenibles en las representaciones más restrictivas de la subjetividad ciudadana

² Ya en 2003, Graciela Sapriza señalaba que «[l]as mujeres rehenes fueron sistemáticamente “olvidadas” en los primeros relatos de la dictadura, hasta que las propias ex presas comenzaron su trabajo de recuperación de una historia plural» (p. 12). En esta línea, argumenta que las experiencias de mujeres en el contexto dictatorial suelen ser ignoradas en pos de narraciones «consideradas como más heroicas y épicas» (p. 10).

racional (en oposición presunta de la existencia somática), las autoras resaltan cómo el cuerpo emerge como soporte simbólico y en una zona de inscripción de las huellas del trauma y la represión. De esta forma, la corporalización de la memoria (que va más allá del lenguaje verbal), se despliega como una territorialidad donde se pueden albergar formas alternativas, críticas y emocionales de elaborar y resignificar los pasados traumáticos.

Estos desplazamientos en los modos de recordar y elaborar las resistencias de la memoria, que implican una activación afectiva, crítica y corporal de las experiencias heredadas, encuentran resonancias profundas con abordajes conceptuales emergentes de contextos históricos diferentes, como el desarrollado por Marianne Hirsch (2008). Esta autora estudia cómo la segunda generación de víctimas de Holocausto gestiona el legado traumático recibido por sus antepasados mediante el concepto de posmemoria. Esta categoría ayuda a explicar cómo opera la transmisión intergeneracional del trauma, aludiendo a las formas en que los descendientes de las víctimas (las llamadas *generaciones del después*) se relacionan con los pasados traumáticos que no experimentaron de forma directa, pero que heredan a través de narrativas familiares y climas emocionales derivados del silencio, imágenes fragmentarias del pasado y omisiones inscriptas desde su infancia y socialización temprana. Asimismo, este concepto no solo se limita a una mera incorporación pasiva donde los relatos parentales son reproducidos, sino que implica una afiliación activa y crítica de un pasado no vivido directamente, pero que se presentifica, manifestándose muchas veces de forma fragmentada, dolorosa y narrativamente cargada de vacíos y lagunas.

Con todo, en el ámbito latinoamericano, diversos antecedentes han explorado en profundidad las secuelas psicosociales del terrorismo de Estado. Equipos de trabajo del Cono Sur, específicamente de los países Chile, Argentina, Brasil y Uruguay reunieron sus estudios acerca de las consecuencias de la represión política en Latinoamérica y publicaron un libro llamado *Daño transgeneracional. Consecuencias de la represión política en el Cono Sur*. El objetivo fue conocer los contenidos transmitidos y sus afectaciones respecto a la construcción de identidad de las segundas generaciones de afectados por el terrorismo de Estado y cómo inciden en sus procesos de socialización (Brinkmann, 2009).

Dentro de sus resultados, el equipo identificó procesos individuales y familiares que evidencian la transmisión del daño producido por la tortura de la primera a la segunda generación. Una de las dimensiones afectadas más evidentes es la construcción identitaria. Según explican, el impacto en esta dimensión depende en gran medida de la elaboración (o no) que haya realizado la familia de la experiencia traumática. Por otra parte, si bien sostienen que la representación del trauma es singular y no comparable, reconocen el carácter psicosocial del daño ligado a experiencias colectivas. De este modo, la posibilidad de elaboración de lo traumático no solo corresponde al ámbito familiar y privado, sino también a los marcos políticos-ideológicos, sociales y culturales vigentes, en tanto habilitan o restringen los debates en torno a políticas de reparación estatal y memoria (Brinkmann, 2009).

En el mismo sentido, Analía Argento y Mariana Zaffaroni Islas (2023), documentan cómo los efectos traumáticos se extienden por lo menos a lo largo de tres generaciones, afectando la conformación de identidades, la transmisión de valores y la elaboración del pasado de los descendientes. Al igual que los antecedentes precedentes, proponen que estos impactos no se constituyen en expresiones singulares o en meras manifestaciones clínicas radicadas en una territorialidad individual, sino que se inscriben dentro de configuraciones vinculares complejas y tramas familiares profundas, conformando de esta manera un amplio espectro de inscripciones sociales del trauma.

En esta línea, Elizabeth Jelin (2002) y Allier Montaño (2010, 2015) señalan que las experiencias traumáticas, además de ser hitos fundamentales en la vida de quienes la atravesaron directamente, están compuestas de silencios estructurales, vacíos de sentido y tensiones comunicacionales que

atraviesan generaciones y dificultan la elaboración individual y colectiva del pasado. En este sentido, la memoria traumática no fluye de forma transparente desde un *continuum* coherente y una racionalidad lineal, sino que su devenir es incierto y produce enquistamientos representacionales, generando zonas de opacidad y densidad emocional que operan como enclaves implícitos en la transmisión del trauma (Viñar y Viñar, 2003). Estos silencios y omisiones pueden cristalizarse en prácticas familiares, modos de narrar o silenciar ciertos episodios o, incluso, en la ausencia de palabras para nombrar experiencias profundamente dolorosas.

Estas tensiones también se expresan en investigaciones recientes sobre la segunda generación en Uruguay. En el capítulo «Las hijas del después (1985-2022)» Graciela Sapriza, Natalia Montealegre Alegría y Enrico Irrazábal Juanicotenea sostienen que la prisión prolongada, el encarcelamiento masivo y la aplicación sistemática de tortura buscaron no solo afectar directamente a militantes, sino instalar el terror social que terminó por generar silencios e invisibilización de experiencias (Sapriza y Montealegre, 2022). Las organizaciones de segunda generación han señalado esta ausencia de sus relatos en la esfera pública, sin embargo, elaboraron formas propias de transmisión: expresiones artísticas, entendidas como un lenguaje alternativo de memoria y forma colectiva de resignificación.

En este sentido, Jelin (2002) subraya especialmente el papel crucial que desempeñan los movimientos sociales como espacios de elaboración y significación crítica del trauma colectivo, actuando como ámbitos privilegiados para lo que Marcelo y Maren Viñar (1993) denominan como la metabolización del horror. Desde estos espacios se generan procesos que permiten articular, nombrar y resignificar colectivamente el trauma heredado, generando procesos de agenciamiento colectivo que contrarrestan los efectos paralizantes del silenciamiento institucional y la invisibilización histórica impuesta desde el terrorismo de Estado. Así pues, diversos actores y organizaciones sociales —especialmente los colectivos de derechos humanos y feministas—, han introducido movilizaciones narrativas capaces de impulsar procesos de visibilización y procesos de diálogo intergeneracional, instalando hermenéuticas críticas que desafían al mutismo y olvido sistemático y posibilitan una reconstrucción activa de la memoria colectiva.

Precisamente, es desde esta perspectiva donde se hace un énfasis en las posibilidades transformadoras del presente. Ana Laura de Giorgi (2020) estudia las elaboraciones y resignificaciones de expresas políticas sobre sus experiencias traumáticas en contextos feministas actuales. De Giorgi sostiene que el ámbito de movilización feminista genera canales empáticos habilitantes, donde se instituyen transformaciones que van más allá de la reconstrucción pública y afectiva de la memoria, generando afectaciones y espacios inéditos de enunciación e identificación para estas mujeres. Así pues, el nuevo contexto dialógico y temático del movimiento feminista tiende puentes intergeneracionales desde los cuales las mujeres pueden reappropriarse creativa y críticamente del pasado traumático, al tiempo que reconfiguran narrativas capaces de introducir reflexividad y confrontar la invisibilización histórica desde una oposición a entramados patriarcales hegemónicos en ámbitos estatales y de organizaciones sociales movilizadas.

Podemos subrayar propuestas extendidas en el acervo investigativo mencionado: destaca la existencia de resonancias entre el silenciamiento social e intrafamiliar; producto y reproductora de afectaciones psicosociales dolorosas que no pueden comprenderse cabalmente desde perspectivas de análisis político-ortodoxas que se concentran en sujetos racionales (en tanto) que entidades incorpóreas. Estas afectaciones preceden la capacidad de representarlas de manera reflexiva y crítica y preconfiguran la racionalidad discursiva. Dicho enfoque analítico continúa contribuciones críticas y feministas de pensamiento político: no proponen un mero direccionamiento analítico desde la esfera pública hacia la privada para comprender los efectos del autoritarismo o la militancia (como

si identificar historias vivas de mujeres significara hablar solo de «la» esfera privada), sino que desestabilizan el dualismo público-privado. Este esfuerzo es realizado mediante la focalización analítica en experiencias corpóreas inherentemente sociales de los sujetos contextualizados en silenciamientos solapados.

Además, la superposición de las temporalidades de los eventos traumáticos y el *continuum* en la experiencia de contradicción entre el dolor y la reconstrucción crítica de la memoria tienen implicancias en la pertinencia del concepto *generación*. Si entendemos que su fundamento es una concepción lineal y unívoca del tiempo que genera particiones secuenciales entre grupos homogéneos de individuos, pierde tanto condición ontológica como validez interpretativa frente al concepto de reproducción del trauma. Es decir, puede carecer de sentido generar diferencias o particiones entre cada generación si estas son unificadas por compartir afectaciones de dolor y el silenciamiento de las heridas que lo causan. Por otro lado, y tal como ampliaremos durante el análisis con contribuciones del material empírico, el realismo social de las tres «generaciones» a las cuales nos referimos no corresponde a una secuencia temporal simple y abstracta, sino a las relaciones de influencia y poder empíricamente comprobables que entablan.

Antes de pasar a cuestiones de método, subrayamos que este artículo comparte el esfuerzo por reconstruir historias alternativas centradas en las especificidades de la experiencia represiva vivenciada o transmitida por sujetos en sus vidas cotidianas; en nuestro caso, enfocándonos en mujeres. En Uruguay los relatos sobre el proceso dictatorial se han concentrado en comunicar sucesos protagonizados por varones desde su perspectiva. Este suele enfatizar el relato de eventos hazañosos desplegados en la esfera pública (Carrasco Morales, 2023; De Giorgi, 2020; Faure Bascur, 2018). Además, los relatos sobre los procesos autoritarios narrados por mujeres suelen subrayar aspectos de la experiencia cotidiana e intrafamiliar experimentados por las protagonistas (Carrasco Morales, 2023; De Giorgi, 2020; Faure Bascur, 2018), lo que implica una ventaja analítica para relevar dichos espacios.

Método

Construimos la evidencia empírica del artículo durante tres etapas sucesivas, acumulativas e iterativas desarrolladas desde el 2021 hasta el 2023 inclusive. Se enmarcan en un diseño de investigación flexible basado en una retroalimentación constante entre la construcción de datos, su interpretación y la búsqueda bibliográfica. En esta línea, el análisis siguió un proceso mayormente inductivo orientado a la construcción de teoría fundada mediante una creación y solidificación paulatina de las dimensiones de análisis. En retrospectiva, podemos afirmar que seguimos un objetivo transversal de investigación perteneciente al ámbito tradicional de la metodología cualitativa: dar cuentas de modos de interpretación de la realidad social. Más concretamente, procuramos analizar efectos psicosociales del terrorismo de Estado en nietas de ex presas políticas.

La primera etapa de construcción de datos constó de la realización durante 2021 y 2022 de 14 entrevistas en profundidad a nietas de ex presas políticas. El muestreo se basó en una lógica inductiva que partió de intuiciones investigativas rudimentarias (provenientes de experiencias personales de una integrante del equipo) sobre la reactualización hipotética, entre personas nacidas después de la reapertura democrática de 1985, del trauma psicosocial desencadenado por la prisión política de sus familiares. La selección de nietas de ex presas políticas se alimentó también (tal como reiteramos a lo largo del artículo) de esfuerzos iniciales por descentrar los estudios sobre la dictadura de las narraciones con componentes androcéntricos que se concentran en el comportamiento (presuntamente o no) épico de varones en la esfera pública ortodoxa.

Cuadro 1. Fases de relevamiento empírico

Etapa	Actividad empírica	Resultados	
1	14 entrevistas abiertas	Definición primeras dimensiones analíticas	Recursividad
2	1 grupo de discusión	Ánalisis de representaciones sociales Revisión de dimensiones y creación de otras nuevas	
3	4 conversatorios abiertos	Ánalisis de conflicto intergeneracional	

Fuente: elaboración propia

Como señala Luis Enrique Alonso (1998), la técnica de entrevista es útil para tomar «información de una persona [...] que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor; entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado» (pp. 67-68). Esa información biográfica (representada en el acto por el sujeto entrevistado) incluye horizontes normativos, prejuicios y estereotipos en la medida que sean puestos en práctica durante la instancia de relevamiento (Alonso, 1998). No otorga información acabada y definida sobre procesos históricos que excedan su representación biográfica (tal como clarifica Criado, 2014), pero sí un acceso a su experiencia subjetiva narrada. Esta experiencia es potencialmente novedosa si ha sido mayormente ignorada por las crónicas (sean de las ciencias sociales, la sociedad civil organizada o los medios masivos de comunicación), como sucede con los casos mencionados.

El análisis de las entrevistas (al igual que las etapas subsiguientes, aclarar en breve) siguió un análisis de contenido categorial (Vázquez Sixto, 1996). Lo entendemos como una herramienta para ordenar de manera sistemática inferencias interpretativas del material comunicativo (p. 48). Más concretamente, es una técnica que emparenta información heterogénea mediante la asociación de «significados que trascienden la mera y directa manifestación» (Vázquez Sixto, 1996), a fin de dilucidar el «potencial inédito (no dicho), encerrado en todo mensaje» (Bardin, 1996). En términos prácticos, consta de ordenar los discursos documentados en unidades semánticas (categorías) informadas (eventualmente) por producción teórica y reflexiva.

Bajo una lógica inductiva, partimos de intuiciones sobre trauma (con atención especial a la aparición espontánea de la palabra, la emergencia de tabúes hipotéticos durante el diálogo, como la denuncia de silencios en nudos problemáticos significativos, y reflexiones sobre su reproducción en sus familias) que fueron progresivamente sofisticadas y complementadas con retroalimentaciones entre cada documento y la bibliografía. Si bien la vida social sedimentada en cada biografía solo puede ser comunicada por el sujeto entrevistado, las aportaciones analíticas de quien investigue pueden ofrecer interpretaciones que produzcan resultados tan novedosos como pertinentes para ambas partes. Examinamos esta pertinencia durante devoluciones y conversaciones posteriores.

La segunda etapa de relevamiento empírico constó de la creación de un corto audiovisual de género documental que consistió en la filmación de un grupo de discusión entre seis nietas de ex presas políticas (es decir, del mismo perfil sociodemográfico que las entrevistadas), guiado por una de ellas con experiencia en metodología de la investigación en ciencias sociales e integrante del equipo. Esta técnica es adecuada para estudiar el desarrollo dialógico y representacional que instituye una problemática concreta. Este proceso contiene puntos neurálgicos de diseño y consenso que indican representaciones y experiencias compartidas o conflictivas del grupo (Tümen Akyıldız y Ahmed, 2021). Aquí se profundizaron las temáticas de las entrevistas y las dimensiones emergidas

del relevamiento empírico: descripciones de conflictos intrafamiliares potencialmente particulares, afectaciones (hipotéticamente asignables traumas) sobre su vida sexoafectiva actual, y dificultades para otorgar a sus propias experiencias de dolor la misma importancia que les otorgan a las de sus progenitores y abuelas.

En consonancia con los antecedentes, el análisis otorgó insumos para fundamentar empíricamente la tesis de la reproducción del trauma mediante tipos de interacciones intrafamiliares (a ampliar más adelante) reiteradas a lo largo del tiempo y pautadas por conflictos sobre asuntos indecibles en un contexto societal que suele cultivar olvidos fuera de los espacios de lucha organizada. El material filmado fue editado en un tráiler audiovisual de tres minutos y publicado (con acuerdo de las participantes) en conversatorios sucesivos para presentar en ellos voces de estas nietas y ayudar a disparar el diálogo.

En la tercera etapa participamos de cuatro conversatorios durante 2023 (dos en Montevideo y dos en ciudades del interior del país) que oscilaron entre 30 y 50 participantes. Los organizamos junto a grupos de la sociedad civil y, en dos ocasiones, nietas contactadas durante las etapas previas. Estos fueron abiertos, pero la explicitación de la temática (repercusiones del terrorismo de Estado en generaciones nuevas) y la colaboración en la coordinación con organizaciones sociales parecieron atraer predominantemente personas vinculadas a agrupaciones civiles o víctimas y familiares de personas presas, detenidas, desaparecidas o exiliadas. El equipo participó en la enmarcación del tema y la guía del diálogo, que fue abierto y transcurrió entre la hora y hora y media.

Estos conversatorios fueron la primera instancia de diálogo intergeneracional registrada en esta investigación, y abrió nudos problemáticos (a describir en el apartado siguiente) trabajados de manera constructiva entre todas las partes, incluyendo integrantes del equipo de investigación.

Antes de cerrar el apartado metodológico, aclaramos que todas las personas involucradas estuvieron familiarizadas desde un principio con la temática de cada instancia de relevamiento y con la intención de volcar los aprendizajes en investigaciones y publicaciones con su anonimato asegurado. Para ello asignamos pseudónimos a los extractos. Además, nietas e integrantes de la sociedad civil fueron invitadas a realizar presentaciones en los conversatorios, realizadas en tres de las cuatro instancias.

La apropiación generacional de la experiencia dictatorial

Silenciamiento y transmisión intergeneracional del trauma

Para este análisis, entendemos el trauma como la fractura de las tramas de sentido y de la continuidad identitaria y narrativa —tanto individual como colectiva—, provocada por violencias extremas o sostenidas, cuya inscripción psíquica y social impone una temporalidad dislocada (el pasado irrumpió de forma disruptiva y coloniza el presente) y desorganiza la experiencia subjetiva, vincular y comunitaria (Herman, 1992; Martín-Baró, 1990; Van der Kolk, 2014; Viñar y Viñar, 2003).

Desde esta definición, las experiencias traumáticas no necesariamente se cierran cuando finaliza el evento violento, sino que se reproducen socialmente y afectan a quienes no las han vivido directamente (Allier Montaño, 2015; Jelin, 2002). Cuando los eventos traumáticos no han sido elaborados y quedan entramados dentro de representaciones enquistadas en el silencio continuo, la memoria del pasado invade el presente, interrumpe el presente de forma intempestiva y disruptiva a través de múltiples manifestaciones que producen afectaciones subjetivas y colectivas (Jelin, 2020). Marcelo Viñar (2011) refuerza esta idea cuando afirma:

Solo nos humanizamos a través de pertenencias y lealtades conflictuales con nuestros ancestros y contemporáneos, al interior de una lengua y una cultura, en continuidad o ruptura con la tradición, tramitando dolores y alegrías de nuestros ascendientes y constituyendo un espacio propio que iremos transmitiendo a nuestros descendientes (p. 64).

Estas experiencias traumáticas rompen con la secuencia cronológica convencional, generando una madeja de temporalidades superpuestas, donde las vivencias propias y sincrónicas se entraman con las vivencias de las generaciones previas. En esa desarticulación, las huellas —en el sentido trabajado por Sonia Mosquera (2014)— operan como marcas persistentes que sedimentan el miedo y sostienen economías del secreto; bajo la apariencia de normalidad, reordenan lo decible y lo pensable en las familias y abren «caminos de lo siniestro», donde lo familiar se vuelve extraño. Estas dinámicas activan formas de desmentida que obturan la simbolización y reconfiguran vínculos y pertenencias. De este modo, las experiencias traumáticas enquistadas generan heridas profundas que se inscriben en la vida emocional y social de las generaciones posteriores, configurando un legado intergeneracional del trauma que se proyecta hacia el futuro (Hirsch, 2008; Viñar y Viñar, 2003). Esto es aplicable a resultados de investigaciones recientes sobre las tareas de rememoración y reconstrucción de la memoria llevadas adelante por generaciones sucesivas de familiares de víctimas directas del terrorismo de Estado en Uruguay (Carrasco Morales, 2023).

En este sentido, Dori Laub (1992) sostiene que los descendientes de las víctimas directas operan como cajas de resonancia subjetiva desde una posición de «testigo secundario», sintiendo los efectos de los acontecimientos traumáticos como si los hubieran experimentado directamente. En esta línea, durante las entrevistas surgieron múltiples señalamientos a un sentimiento de indignación y angustia asociada a las vejaciones vivenciadas por sus abuelas. Algunas permiten interpretar que se convierte en un tópico omnipresente que estructura la identidad y las interpretaciones de las entrevistadas sobre sus modos de autocomprenderse socialmente:

A veces me gustaría... A mí me pasó que me cambió la cabeza mucho de decir «estoy de este lado» o «estoy de...» [...]. En mi generación hay una brecha muy marcada entre las personas que en su familia hubo algún contacto con la dictadura y las personas que no tienen ni idea de lo que pasó (Victoria).

Desde que soy muy chica me genera como una angustia, un montón de cosas que a veces me doy cuenta que no a todo el mundo le pasa lo mismo... no es por falta de empatía... alguna gente sí, pero no lo viven de otra forma... A mí realmente me genera una angustia que es brutal ¿viste? es como que casi no puedo parar de pensar en esa gente que vivió lo que vivió ¿viste? me mata, me toca muchísimo (Julia).

En ese entramado, también se redefine cómo las nietas construyen relaciones afectivas. En las tres instancias de relevamiento han mencionado con dolor o humor sardónico la imposibilidad de establecer relaciones íntimas (sean de amistad o sexoafectivas) con personas que nieguen, desvaloricen o incluso ignoren las prácticas represivas de la dictadura. En este contexto emergen anécdotas sobre interrupciones del desarrollo de vínculos cuando perciben esos tipos de perspectiva. Consecuentemente, valoran especialmente el reconocimiento y la (frecuentemente expresada) «empatía» de parte de otras personas como una condición fundamental para construir un vínculo:

No estamos hablando de una persona que de repente trabajaba... estamos hablando de que de repente el mismo puede haber torturado a uno de mis abuelos o estar relacionado directamente... Me parece que ahí determinó que yo no tuviera más relación con ella [compañera de trabajo]. Más allá de que no la odio ni nada y... alguna conversación tuvimos y yo le dije que yo en realidad prefiero estar de este lado que de ese ¿no? (Jimena).

Como vimos, las marcas del trauma operan como corrientes subterráneas del lazo, instalándose dentro de entrelazados familiares, culturales y socio-comunitarios (Herman, 1992; Hirsch, 2008; Van

der Kolk, 2014; Viñar y Viñar, 2003). Lo hacen, sobre todo, desde silenciamientos y bloqueos inter-subjetivos, y configuran plataformas estructurantes de un malestar psicológico difuso. Así, las huellas y laceraciones no son solo emergentes representacionales que responden a relatos explícitos de episodios de violencia extrema, sino que se incorporan desde vacíos representacionales que circulan a través canales intersubjetivos latentes, que configuran herencias que se transmiten desde el registro de lo «no dicho». De este modo, se generan heridas emocionales abiertas que afectan y moldean en distinto grado a la identidad individual y colectiva (Allier Montaño, 2015; Cabrera Sánchez, 2023; Faúndez y Hatibovic, 2020; Jelin, 2002; Martín-Baró, 1990).

El silencio y opacidad asociados a la incorporación de lo traumático dentro de las tramas narrativas familiares ha sido una clave que ha atravesado diversas instancias de esta investigación. Algunas de las nietas han destacado que, dentro de su familia, nunca se habló explícitamente de las experiencias traumáticas, afirmando que se enteraron de la represión directa sufrida por sus familiares a través de diferentes ámbitos sociales (redes sociales o instituciones educativas). En esta dirección, una de las participantes sostuvo: «En mi familia la dictadura es un tema prohibido. Sigo descubriendo cosas y descubrí cosas hoy» (Marcela).

A su vez, varios relatos de las entrevistadas parecen resonar dentro las inercias del silenciamiento y el enquistamiento de lo traumático como un tabú familiar, referenciando una sensación de extrañeza y ajenidad: «Para mí depende, o sea... depende. A mí me pasa mucho que a veces me gustaría que me hagan más parte ¿no? Como sentarnos y decir tipo “bo, soy parte de tu familia, contame”» (Carla). O, por ejemplo:

Siempre fue como un tema muy difícil... De hecho, yo nací ya en democracia y nunca se habló mucho... O sea, sí obviamente cuando fui más grande en realidad caí en la cuenta de lo que había pasado; pero como que no... no entendía mucho. Y mis abuelos no hablaban mucho del tema... (Carmen).

En este contexto, el silenciamiento inercial que presencian las nietas sobre acontecimientos traumáticos edifica secretismos familiares que, aunque estén bien intencionados para evitar el revivir situaciones dolorosas, pueden provocar una sensación de exclusión emocional. Este mandato implícito del «de esto no se habla», puede dificultar el procesamiento y la metabolización del horror (Viñar y Viñar, 1993), creando marcas emocionales que profundizan sentimientos de desconexión, extrañeza e incomodidad con la historia familiar y la propia autocomprendión, perpetuando de esta forma el continuo cílico del trauma y el sufrimiento.

Tensiones en los reposicionamientos de las nietas dentro de las historias familiares

Durante las etapas distintas del trabajo de campo se sucedieron indicios de una ambivalencia de las nietas entre subvalorar sus propias afectaciones respecto al terrorismo de Estado, y esfuerzos por reivindicar la experiencia colectiva del dolor junto a sus familias. El primer indicio de la subvaloración fue uno de los datos iniciales: la mayoría de las nietas informaron que al recibir una solicitud de entrevista por ser nietas de ex presas políticas procedieron a realizar averiguaciones sobre la vida de sus abuelas para responder «correctamente»: «Me imaginé que iban a ser más transmitirte [...] las historias que ella me había transmitido» (Valeria). En este contexto también frecuentaron la expresión del hastío que produce en ellas y en sus familias las solicitudes reiteradas por parte de periodistas e investigadores de entrevistar a sus abuelos y abuelas sobre sus experiencias de prisión política.

Ambos tipos de declaraciones indican una prevalencia de representaciones sobre el terrorismo de Estado como un evento vivenciado por generaciones pretéritas. También ayudan a comprender un fenómeno reemergente que varias nietas explicitan: las entrevistas y conversatorios constituyen la primera ocasión en que han podido reflexionar colectivamente sobre las implicaciones de la represión dictatorial en sus propias vidas y con voz propia. En otras palabras, posibilita su verbalización como un proceso simultáneamente colectivo y personal.

Pese a los esfuerzos de la sociedad movilizada, en Uruguay la tercera generación ha sido omitida de los procesos de reapropiación crítica de la historia. Es decir, ha sido incluida como acompañante de marchas y concentraciones, más que como locus vivo del período dictatorial. En términos hipotéticos (aunque avaladas exploratoriamente con la construcción empírica mencionada) los procesos de recreación de la «memoria ejemplar» (Todorov, 2000) han obedecido principalmente a una perspectiva gerontocrática; o tomando expresiones de Jorge Daniel Vásquez (2013), han quedado encerrados dentro de regímenes de verdad instituidos por un entramado discursivo «adultocéntrico». En él son las generaciones precedentes las que detentan las potestades principales para organizar los roles en las interacciones (incluidas intrafamiliares) y dictaminar lo decible e indecible.

Esta hipótesis se sustenta en la invisibilización de los sujetos más jóvenes en los relatos de afectación y resistencia producidos desde la academia y la sociedad civil nacional. En esta línea, una nieta de ex presa política declaró de manera catártica que un conversatorio fue el «primer espacio de memoria del que me siento parte [...]. Este lugar le da sentido a mi búsqueda de sentido» (Juana). La emergencia de declaraciones efusivas sobre la novedad de reflexionar abiertamente sobre el Terrorismo de Estado como un acontecimiento personal otorga insumos para considerar que el entramado adultocéntrico que instituye los debates sobre la temática convirtió en impensable la posibilidad de coprotagonizar activamente la producción de memoria activa. La nieta recién referenciada se preguntó: «¿Cómo hacemos los nietos para, sin ser parte, poder vincularnos entre nosotros, compartir esa forma de criarnos y de existir, que es medio incontable y es natural y normal para nosotros y nos define?» (Juana).

Durante los conversatorios emergieron conflictos dialógicos intergeneracionales en torno a lo que denominamos *protagonismo del dolor* que fueron desencadenados *in situ* con sistematicidad (sabríamos que en nuestra interpretación) por parte de integrantes de la segunda generación. Nos interesa destacar la repetición de este evento por dos razones. Primero, para reivindicar el concepto de generación en nuestro análisis. No lo entendemos como una partición genealógica cosificada y estable que debe imponerse *ex ante* durante las investigaciones sobre esta temática (como si las generaciones fueran entidades delimitables con claridad en un tiempo abstracto), sino como un sistema teórico que designa puntos de referencia típicos en relaciones interpersonales concretas.³ Este sistema teórico puede revelar, de ser acompañado de manera constructivista y con evidencia empírica, que las relaciones filiales sucesivas, cada una correspondiente a tipos de tiempos históricos, tienen efectividad empírica dentro de las problemáticas a estudiar.

Aparejado a ese punto articulamos la segunda razón del empleo de *generación*: las interpretaciones maniqueas sobre el olvido y la reconstrucción activa de la memoria omiten, (quizás en los esfuerzos por tejer alianzas), que pueden existir relaciones de dominación dentro de grupos que han solidado

³ Clásicamente Pierre Bourdieu (1990) definía las generaciones como etapas relationales (determinadas recíprocamente) de la vida social. No dota de experiencias comunes a cohortes metafísicas, sino que refiere a posiciones sociales diferentes en un campo específico: «Las aspiraciones de las generaciones sucesivas, de los padres y los hijos, se constituyen en relación con los diferentes estados de la estructura de distribución de los bienes y de las posibilidades de tener acceso a los diversos bienes» (p. 171).

protagonizar impulsos democratizadores de nuestro país. Creemos pertinente subrayar la existencia hipotética de relaciones de poder dictaminadas por la apropiación y exclusión de las experiencias respetadas por estos grupos. Dentro de esta distribución hipotética de «capitales», haber carecido de una experiencia de vejación sobre sus propios cuerpos por parte de agentes dictatoriales parece producir una subvaloración del dolor en las nietas (subvaloración introyectada en ellas mismas). Similarmente, una nieta consideró que su participación en las actividades que coorganizamos debía ser puesta en duda porque su abuela pasó seis meses como presa política, y no años.

El material empírico generado otorga insumos para considerar que la dinámica de publicitación política (en las generaciones mayores) y privatización (en las más jóvenes) del dolor ha sido producto de relaciones de poder (como suele acontecer con las relaciones generacionales desde una perspectiva sociológica (De la Fuente-Núñez et al., 2021; Francioli y North, 2021), y no una consecuencia simple de la inexistencia de impactos psicoafectivos del Terrorismo de Estado en quienes han nacido tras la culminación formal-institucional de la dictadura.

En esta línea, durante los conversatorios integrantes de la segunda generación ofrecieron resistencias contra los esfuerzos de la tercera por enunciar la existencia de heridas propias, distintivas, y (potencialmente) traumáticas. A modo de ejemplo, una integrante de la segunda generación increpó las presentaciones de un conversatorio señalando: «Ustedes no son tercera generación, son segunda generación» (Estefanía). Su intervención (por si fuese necesario aclarar: constructiva) ayudó a remarcar que la afectación de la detención o prisión política sobre un sujeto afecta de primera mano a la totalidad de sus vínculos íntimos, incluyendo sus hijas e hijos. O, en otras palabras, las madres y padres de las nietas también sufrieron en «carne propia» la vejación. Las reacciones de la segunda generación es un fenómeno que deseamos subrayar por dos razones: primero, lo consideramos como ejemplo de la resistencia sistemática a que las nietas adopten el protagonismo expresivo del dolor sobre estos temas; fenómeno potencialmente repetible en otros ámbitos; segundo, continúa reproduciendo la afirmación de que nietas y nietos serían la primera generación que no ha sufrido estas afectaciones.

Queda abierta la posibilidad de profundizar en qué efectividad material posee el estatus de «víctima auténtica» en las relaciones intrafamiliares de las nietas involucradas en esta investigación. Según Gabriel Gatti (2016), la condición de víctima, «aunque asociado a una situación indeseable» (pp. 119-120), puede otorgar «acceso a bienes deseables: reconocimiento, visibilidad, identidad». El material empírico producido nos induce a considerar que la posesión de dicha condición otorga potestad de habla y derecho a escucha en (como mínimo) conflictos intrafamiliares devenidos de la prisión política. A ello asociamos que los conversatorios hayan tendido a pugnas por la exclusividad (por parte de integrantes de la segunda generación) o ampliación (por parte de la tercera) de dicho estatus.⁴

En todo caso, y si bien no es el foco del análisis, podemos mencionar que las resistencias de la segunda generación se sostienen discursivamente (tal como observamos en los conversatorios) en rememoraciones de abandono durante la infancia por la prisión política de sus madres; evento distintivamente estigmatizado en pueblos y ciudades del país. Nuestros estímulos en los conversatorios situaron la experiencia de las nietas como protagonistas, y con frecuencia sus discursos exaltaron la militancia de sus abuelas (caracterizadas usualmente como «revolucionarias»), e incluso que esta haya sido priorizada sobre versiones más tradicionales de maternidad.

⁴ Esta hipótesis no procura deslegitimar la apropiación de la categoría en la sociedad civil ni la denuncia política contra las condiciones que la generaron; más bien, invita considerar qué se disputa a nivel intrafamiliar con los esfuerzos por restringir o ampliar la herencia del dolor producido por el terrorismo de Estado.

Los conflictos emergentes en los conversatorios fueron procesados *in situ* de manera colaborativa y constructiva gracias a participantes de las tres generaciones de asistentes y del equipo coorganizador. En la reconducción de estas disputas fueron especialmente productivos los discursos de nietas, quienes adujeron la importancia en ellas de verbalizar (y así transparentar) estos impactos y reivindicaron cualidades reparadoras del habla. Durante uno de estos conflictos una nieta dijo: «Encontrar estos espacios me hace sentir más sana. [...] La palabra es *sanar*. Me hace sentir menos desquiciada [...]. Y es importante para que nuestras familias nos entiendan» (Carla).

Es importante no caer en una idealización de las capacidades transformativas de la comunicación verbal. Experimentos clásicos desde la psicología social (como Moscovici et al., 1969) han revelado que los consensos meramente declarativos (generados y contenidos en un espacio físico como un salón) y generados con el apoyo de grupos mayoritarios o considerados prestigiosos por parte de los sujetos suelen ser efímeros y no conllevan transformaciones duraderas en su perspectiva o personalidad. En la misma línea, tampoco denotan cambios significativos en sus vínculos cotidianos. Los conflictos dialógicos entre las nietas y progenitores fueron reparados en público, y cada nieta que tomó la palabra contó con el respaldo explícito de sus pares y (asumimos) un clima colectivo mayormente invitativo. Es posible que en instancias privadas e intrafamiliares continúen prevaleciendo perspectivas adultocéntricas respecto al sufrimiento, como (hipotéticamente) ha acontecido hasta ahora. La reemergencia de esta dinámica en cada conversatorio indica que existen estructuras de valoración y silenciamiento solidificadas en el tiempo.

Antes de cerrar el capítulo vale aclarar que el objetivo de estas consideraciones no es oscilar, cual péndulo en la apropiación de las afectaciones del terrorismo de Estado desde las primeras generaciones hacia la tercera, sino tematizar la existencia de búsquedas de esclarecimiento histórico mayormente silenciadas.

Reflexiones finales

Las interpretaciones sobre el pasado son elaboradas y reelaboradas constantemente y siempre bajo un marco cultural activo y contingente (Jelin, 2020). Más que un escenario lineal y mecánico, anclado en un pasado estático y resuelto, las tramas de la memoria son abiertas, desenvolviéndose dentro de ecosistemas de controversias, cargados de omisiones y voces silenciadas que pujan por su reconocimiento. Existen, sin embargo, vertientes inmovilizantes de las políticas del olvido que buscan cosificar y territorializar la historia, para confinarla en las matrices fosilizadas e inertes de la trama narrativa del «pasado espectáculo» (Sarlo, 2005).

Desde esta tensión, las reflexiones de este artículo procuraron concentrarse en los ejercicios de memoria activa o «memorias alternativas» (Jelin, 2020). En este marco, como puede evidenciarse desde las diversas entrevistas y los conversatorios realizados, el Terrorismo de Estado no solo ha afectado a sus víctimas directas, sino que ha instituido un legado invisibilizado y oculto que se ha desplegado silenciosamente en las generaciones sucesivas, manifestándose en múltiples expresiones de dolor y resistencia. El análisis de los mecanismos intrafamiliares de reproducción del trauma pertenece a las investigaciones que puedan realizar observaciones de primera mano sobre su cotidianidad, pero los indicios emergentes durante nuestros relevamientos refuerzan los antecedentes al mencionar relaciones conflictivas entre abuelas y nietas y la subvaloración de las afectaciones de las nietas. En ocasiones las participantes mencionan al silencio como una estrategia de cuidado en una búsqueda por evitar el recuerdo de las torturas.

Paralelamente, a lo largo de este estudio hemos registrado diversas pugnas intergeneracionales asociadas al «protagonismo del dolor», que se manifiestan en las disputas sobre la apropiación y monopolización del relato del sufrimiento (como si fueran excluyentes), desencadenadas sobre todo por progenitores de las nietas. En este contexto, los conversatorios realizados operaron como catalizadores de un intercambio y diálogo generacional, instituyendo un espacio de enunciación propicio para la circulación de diversas marcas generacionales de vivenciar el dolor y los pasados traumáticos. De hecho, en muchas integrantes de la «tercera generación» se observó una reapropiación agencial de las heridas intersubjetivas, lo que se tradujo en una participación activa en la reconstrucción de la trama narrativa de la memoria intrafamiliar y colectiva.

Una profundización de esta investigación podría analizar con mayor detalle cómo los procesos de transmisión del trauma y reconstrucción de la memoria activa son constituidos por las identidades y relaciones de género. En otras palabras, puede complementarse la priorización de narrativas de sujetos tradicionalmente omitidos de las narrativas sociohistóricas y «públicas» de Uruguay (como las mujeres), con esfuerzos por asignar a las categorías de género de fuerza explicativa en las dinámicas mencionadas. Un camino complementario exige comparar los resultados actuales con fenómenos sociales acontecidos en pueblos del interior de Uruguay, donde las relaciones intrafamiliares y sus formas de problematizar las temáticas mencionadas pueden ser diferentes.

En todo caso, la investigación presente pretende otorgar insumos a cualquiera de aquellas continuaciones posibles.

Referencias

- ALLIER MONTAÑO, E. (2010). *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Trilce.
- ALLIER MONTAÑO, E. (2015). De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates. *Caravelle*, (104), 133-150. <https://doi.org/10.4000/caravelle.1615>
- ALONSO, L. E. (1998). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez Fernández (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Síntesis.
- ARGENTO, A. y ZAFFARONI ISLAS, M. (2023). *Los nietos te cuentan cómo fue. Historias de identidad*. Marea.
- BACCI, C y OBERTI, A. (2022). Un diálogo sobre testimonio, género y afectos. En C. Bacci y A. Oberti (Comps.), *Testimonio, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente* (pp. 9-29). Eduvim.
- BARDIN, L. (1996). *Análisis de contenido*. Akal.
- BOURDIEU, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- BRINKMANN, B. (Ed.). (2009). *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur*. Centro de Salud Mental y Derechos Humanos.
- CABRERA SÁNCHEZ, J. (2023). Trauma transgeneracional y posmemoria entre nietos de víctimas de la dictadura chilena. *Revista de Estudios Sociales*, (84), 59-76. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.04>
- CAETANO, G.y CAETANO, F.(2024). Negacionismos, batalla cultural y memoria. Nuevas (viejas) disputas. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 22(1), 178-183. <https://calibanrlp.com/wp-content/uploads/2024/05/Calibán-22-1-Testimonios.pdf>
- CAETANO, G. y RILLA, J. (2011). *Breve historia de la dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CARRASCO MORALES, C. (2023). *Tercera generación. Repercusión de la dictadura uruguaya (1973-1985) en la configuración familiar y vida social de nietas de expresas políticas* [Tesis de grado, Universidad de la República].
- CRİADO, M. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1). <https://doi.org/10.3989/ris.2012.07.24>
- CARUTH, C. (1996). *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Johns Hopkins University Press.

- CENTRO DE SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS, EQUIPO ARGENTINO DE TRABAJO E INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL, GRUPO TORTURA NUNCA MÁS RÍO DE JANEIRO, SERVICIO DE REHABILITACIÓN SOCIAL Y BRINKMANN, B. (Eds.). (2009). *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur*. Centro de Salud Mental y Derechos Humanos.
- DE GIORGI, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Sujetos Editores.
- DE LA FUENTE-NÚÑEZ, V., COHN-SCHWARTZ, E., ROY, S. y AYALON, L. (2021). Scoping Review on Ageism against Younger Populations. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18. <https://doi.org/10.3390/ijerph18083988>
- FAÚNDEZ, X. y HATIBOVIC, F. (2020). El trauma psicosocial en las narrativas intergeneracionales. *Tópicos del Seminario*, (44), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002020000200062&tlang=es&tlang=es
- FAURE BASCUR, E. (2018, noviembre). Memoria, género y cuerpo: apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo. *Athenaea Digital*, 18(3). <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1930>
- FRANCIOLI, S. P. y NORTH, M. S. (2021). Youngism: The content, causes, and consequences of prejudices toward younger adults. *Journal of Experimental Psychology: General*, 150(12), 2591-2612. <https://doi.org/10.1037/xge0001064>
- GATTI, G. (2016). El misterioso encanto de las víctimas. *Revista de Estudios Sociales*, 1(56), 117-120. <https://doi.org/10.7440/res56.2016.09>
- HERMAN, J. L. (1992). *Trauma and Recovery. The Aftermath of Violence from Domestic Abuse to Political Terror*. Basic Books.
- HUYSEN, A. (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- JELIN, E. (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15713/1/Antología-Elizabeth-Jelin.pdf>
- LAUB, D. (1992). Bearing witness or the vicissitudes of listening. En S. Felman y D. Laub (Eds.), *Testimony: Crises of witnessing in literature, psychoanalysis, and history* (pp. 57-74). Routledge.
- LECHNER, N y GÜELL, P. (2006). Construcción social de las memorias en la transición chilena. En E. Jelin y S. Kaufman (Comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria* (pp. 17-46). Siglo XXI.
- MARCHESI, A. (2001). *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Trilce.
- MARCHESI, A. y MARKARIAN, V. (2022). La última dictadura uruguaya en el pasado y el futuro de las derechas uruguayas. En M. Broquetas y G. Caetano (Coords.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura* (pp. 393-409). Ediciones de la Banda Oriental.
- MARTÍN-Baró, I. (1990). Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño. En I. Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 234-250). UCA Editores.
- MONTEALEGRE ALEGRIÁ, N. y SAPRIZA, G. (Eds.). (2022). *Infancias en dictadura: sobre narrativas, arte y política*. Universidad de la República.
- MOSCIVICI, S., LAGE, E. y NAFFRECHOUX, M. (1969). Influence of a Consistent Minority on the Responses of a Majority in a Color Perception Task. *American Sociological Association*, 32(4). <https://doi.org/10.2307/2786541>
- MOSQUERA, S. (2014). *Huellas de las dictaduras en el Cono Sur: construcción de identidad/es en hijos de uruguayos apropiados y posteriormente localizados* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4871>
- SAPRIZA, G. (2003). Mujeres que espantan demonios. En G. Sapriz, L. Garrido, R. Peyrou y H. Achugar (Eds.), «Memoria para armar» (Vol. 3, pp. 9-15). Senda.
- SARLO, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión*. Siglo XXI.
- TODOROV, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- TÜMEN AKYILDIZ, S. y AHMED, K. H. (2021). An Overview of Qualitative Research and Focus Group Discussion. *International Journal of Academic Research in Education*, 7(1), 1-15. <https://doi.org/10.17985/ijare.866762>
- VAN DER KOLK, B. A. (2014). *The body keeps the score. Brain, mind, and body in the healing of trauma*. Viking.
- VÁSQUEZ, J. D. (2013). Adultocentrismo y juventud aproximaciones foucaulteanas. *Sophia. Colección de Filosofía de la Educación*, (15), 217-234. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846100009>

- VÁZQUEZ SIXTO, F. (1996). *El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial* [Documento de trabajo]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- VIÑAR, M. y VIÑAR, M. N. (1993). *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Trilce.
- VIÑAR, M. N. (2011). El enigma del traumatismo extremo. Notas sobre el trauma y la exclusión. Su impacto en la subjetividad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (113), 55-66.
- SCHEIBE WOLFF, C. (2018). Corpos narrados nas memórias das ditaduras do Cone Sul. *Sæculum. Revista de História*, (39), 267-278. <https://periodicos.ufpb.br/index.php/srh/article/view/41419>